

Exposición oral de Mons. Rafael González Moralejo (Auxiliar de Valencia, España) en la Congregación General LIV del 23 de octubre de 1963, sobre el esquema de la Iglesia, capítulo tres (sobre el Pueblo de Dios y especialmente de los laicos), ASSCOVS Volumen II Parte III páginas 234-238. Adhieren Monseñores Enrique Pechuán Marín, Ildefonso Sansierra y Jerónimo Podestá. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Exposición oral de Mons. Rafael González Moralejo (Auxiliar de Valencia, España) en la Congregación General LIV del 23 de octubre de 1963, sobre el esquema de la Iglesia, capítulo tres (sobre el Pueblo de Dios y especialmente de los laicos), ASSCOVS Volumen II Parte III páginas 234-238. *Adhieren Monseñores Enrique Pechuán Marín, Ildefonso Sansierra y Jerónimo Podestá.*

Excelentísimo P.D. RAFAEL GONZÁLEZ MORALEJO

*Obispo titular Dardano, aux. Valencia*

*Venerables Padres conciliares,*

*En nombre de más de 40 obispos de España no cerca de 30 otros de diversas naciones, y, en cuanto es (/sea) posible, en nombre también de los oyentes laicos, sea lícito para mí proponer una cuestión que todos nosotros pensamos que es de gran importancia.<sup>1</sup>*

En nuestros tiempos...<sup>2</sup>, el número de católicos...<sup>3</sup> no supera los quinientos millones (500.000.000), esto es, por cierto, ni la sexta parte (sumus) del mundo entero. De los restantes cristianos...<sup>4</sup> existen cuatrocientos millones (400.000.000). Pero en realidad, según el anuario de la Organización de las Naciones Unidas editado muy recientemente, hoy en el mundo viven más de tres mil trescientos diez millones (3.310.000.000) de hombres. Restan en consecuencia dos mil cuatrocientos millones (2.400.000.000) de no cristianos...<sup>5</sup>

---

*En el texto escrito entregado:*

<sup>1</sup> falta.

<sup>2</sup> A. 1962

<sup>3</sup> en el mundo entero.

<sup>4</sup> apenas de las diversas denominaciones.

<sup>5</sup> de los hombres.

Exposición oral de Mons. Rafael González Moralejo (Auxiliar de Valencia, España) en la Congregación General LIV del 23 de octubre de 1963, sobre el esquema de la Iglesia, capítulo tres (sobre el Pueblo de Dios y especialmente de los laicos), ASSCOVS Volumen II Parte III páginas 234-238. Adhieren Monseñores Enrique Pechuán Marín, Ildefonso Sansierra y Jerónimo Podestá. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Junto a esta ingente multitud de hombre, la Iglesia no es otra cosa que ~~si no~~ lo que se muestra de ella exteriormente. No obstante, todos sabemos<sup>6</sup> que muchos...<sup>7</sup> son los que se vuelven hacia la Iglesia con sorprendente empeño de ánimo muy ferviente, pero también los corazones de los hombres tienden hacia ella, siempre que, frustrada la esperanza humana, solicitan la luz de las tinieblas y presienten el inagotable tesoro de la vida en la Iglesia.

Y no olvidemos de otra parte que conviene que haya muchísimos entre los mismos católicos y los restantes cristianos que sólo conocieron la faz externa de la Iglesia, o porque se alejaron de la ferviente praxis religiosa o porque fueron poco cultivados en la doctrina: sin embargo estos, ya sea por verdadero amor, aunque poco iluminado, ya sea también por un ánimo quejumbroso, se vuelven a la Iglesia buscando en ella a Jesucristo redentor, liberador, pacificador de las almas y de los pueblos...<sup>8</sup>

Teniendo estos hechos a la vista, ¿pensáis que nuestro esquema verdaderamente es apto para que satisfagamos plenamente tan gran esperanza de todos los hombres en el mundo moderno? Sé que vosotros no responderán apresuradamente a no ser que antes hayan examinado algunos documentos de máxima importancia.

El queridísimo Papa Juan XXIII *quiso que la universal doctrina cristiana en este Concilio*<sup>9</sup> «sea investigada por esta razón y expuesta como postulan nuestros tiempos»...<sup>10</sup> En tanto

---

<sup>6</sup> conocen que la Iglesia es realmente algo de gran importancia, o bien atiéndase a su historia secular, o a su gran fuerza e influjo en la sociedad, o a su organización y difusión en todo el mundo, o a la intrépida adhesión y fe de los fieles. No sólo lo saben todos.

<sup>7</sup> los hombres.

<sup>8</sup> Tan inquieto es ese mundo, a veces también subvertido por fundamentos.

<sup>9</sup> de muy feliz recuerdo, exponiendo los fines del Concilio Vaticano, pronunció estas (palabras): «Sin embargo, en el presente es conveniente que toda la doctrina cristiana.

Exposición oral de Mons. Rafael González Moralejo (Auxiliar de Valencia, España) en la Congregación General LIV del 23 de octubre de 1963, sobre el esquema de la Iglesia, capítulo tres (sobre el Pueblo de Dios y especialmente de los laicos), ASSCOVS Volumen II Parte III páginas 234-238. Adhieren Monseñores Enrique Pechuán Marín, Ildefonso Sansierra y Jerónimo Podestá. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Juan XXIII declaraba que debía concederse importancia al modo de proponer la doctrina ~~como~~ añadiría: «Ciertamente mucho será atribuido a este modo y pacientemente, si el trabajo fuera, ha de esforzarse en esto». Confirmó este pensamiento Pablo VI que gobierna felizmente...<sup>11</sup>

El mismo esquema *de la Iglesia* que ha de ser considerado por los Padres conciliares, nos propone de modo inequívoco, en el proemio: «La Iglesia... tiende a declarar su misión natural y universal muy apremiantemente a sus fieles *y al mundo entero*, insistiendo en el argumento de los que preceden el Concilio, y aduciendo el hecho de adecuarlo a la mente moderna».

*Sin embargo*,<sup>12</sup> nos parece que el modo de exponer la doctrina de la Iglesia ni responde a la mente de los hombres de hoy ni se adapta a aquella razón «como postulan nuestros tiempos». *¿No parece (poco) conveniente para vosotros también que nosotros consagremos mucho tiempo, y no diré arrojar, a discutir también las cosas mínimas que han de repetirse una y otra vez que ya muchas veces se dijeron, mientras poco emprendemos para colocar la recta doctrina al alcance del mundo de hoy?*<sup>13</sup>

Parecía *en verdad*<sup>14</sup> que el juicio sobre estos asuntos favorables/ventajosos debe ser postulado por auditores laicos, que ciertamente sean sumergidos más profundamente en el

---

<sup>10</sup> pues es otro el mismo depósito de la fe, o las verdades que son contenidas en nuestra doctrina que ha de ser venerada, otro es el modo en que se enuncian las mismas, sin embargo con el mismo sentido y la misma sentencia».

<sup>11</sup> cuando, abriendo la otra sesión del Concilio, pronunciadas las mismas palabras del Papa Juan, declaró que la misma importancia debía ser concedida al modo de exponer la doctrina.

<sup>12</sup> falta.

<sup>13</sup> falta.

<sup>14</sup> sin embargo.

Exposición oral de Mons. Rafael González Moralejo (Auxiliar de Valencia, España) en la Congregación General LIV del 23 de octubre de 1963, sobre el esquema de la Iglesia, capítulo tres (sobre el Pueblo de Dios y especialmente de los laicos), ASSCOVS Volumen II Parte III páginas 234-238. Adhieren Monseñores Enrique Pechuán Marín, Ildefonso Sansierra y Jerónimo Podestá. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

mundo, ...<sup>15</sup> según el uso y la costumbre con los hombres de toda reunión/junta, nación y religión, incluso con paganos.

En consecuencia nos dirigimos a los auditores laicos: pero estamos seguros de afirmar que ellos unánimemente... no responden al modo de exponer el misterio de la idea actual de la Iglesia a la mente de hoy<sup>16</sup>.

Y no responde por las siguientes razones:

1. Porque el contenido mismo y el estilo en que todo el texto fue redactado, ya que necesariamente debe ser técnico y teológico, es la causa de que la doctrina tal como se enseña apenas llegue a la mente de hoy.
2. Porque la disposición de toda la materia...<sup>17</sup> no se presenta de manera alguna según lo exige la mente actual, ya sea de los hombres orientales u occidentales; es decir de las cosas conocidas ciertamente por todos a las menos conocidas. Piensen, por ejemplo, en el capítulo I donde se expone el misterio de la Iglesia: el inicio abre a las altísimas y misteriosas relaciones trinitarias, a los –sin duda alguna– atónitos ojos del mundo de hoy, para los que estos misterios no son absolutamente familiares; llega además a través de imágenes arcanas, y sólo en último lugar se exhibe una presencia real de él en la tierra.
3. Porque para exponer la doctrina de la Iglesia, el esquema no trata algunos aspectos, más obvios por los que la Iglesia es conocida, incluso, por los que une en sí la esperanza y el amor de los hombres ...<sup>18</sup> Ténganme consideración si vuelvo a traer a la memoria algunos de estos aspectos:

---

<sup>15</sup> no sólo entre las mismas organizaciones católicas de apostolado laico, sino.

<sup>16</sup> Después que hayan leído el esquema, después que hayan oído las aclaradas explicaciones de algunos peritos.

<sup>17</sup> o el orden en que la doctrina de la Iglesia es expuesto.

<sup>18</sup> o bien de los cristianos o bien de los católicos o también de los paganos, que todavía no pueden entender el misterio de la Iglesia.

Exposición oral de Mons. Rafael González Moralejo (Auxiliar de Valencia, España) en la Congregación General LIV del 23 de octubre de 1963, sobre el esquema de la Iglesia, capítulo tres (sobre el Pueblo de Dios y especialmente de los laicos), ASSCOVS Volumen II Parte III páginas 234-238. Adhieren Monseñores Enrique Pechuán Marín, Ildefonso Sansierra y Jerónimo Podestá. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

- a) La Iglesia es conocida por todos como continuadora de la obra de Cristo, de su creador, que con su doctrina, vida, pasión, muerte y resurrección quiso enseñar a todos los hombres el camino de la verdadera libertad y de la dignidad.
- b) Todos comprenden bien que la misión específica de la Iglesia es espiritual, lejos de toda ambición, dominación, poder.
- c) Nadie hay que no vea, aunque no pertenezca de ningún modo a la Iglesia, que ella es una comunidad universal y tiene el bien común como propio para sí: por lo cual el bien, aunque principalmente consista en la unión íntima con Jesucristo, también redundando en los asuntos temporales de máxima importancia en favor de toda la familia en este mundo...<sup>19</sup>
- d) ¿Hay quien no vea que la vocación espiritual de la Iglesia consiste en esto, para que por su abnegación y por verdadera caridad ofrezca testimonio de la misma vida de Cristo, y de modo que la Iglesia deba imitar en sus miembros no sólo la pobreza, la abnegación, el sacrificio de vida de su creador, sino que también logre acompañar por lo mismo a los pobres, los afligidos, los ignorantes, a cualquiera oprimido por la pobreza o la innmerceda miseria, ya sea en el orden corporal o en el espiritual?
- e) Sin embargo la Iglesia, *o el pueblo de Dios*<sup>20</sup>, como está a la vista de todos y *observó de algún modo ya hoy el reverendísimo Larrain*,<sup>21</sup> está representada por hombres en la tierra, y así pues todos pueden entender cómo su historia y acción *cayó* por la debilidad de no pocos miembros humanos.<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> Donde la Iglesia se halla entre diversas organizaciones, culturas dispares, diferentes regímenes políticos, discordes o también opuestas razones económicas y sociales.

<sup>20</sup> falta.

<sup>21</sup> falta.

<sup>22</sup> acabe: pues (es) santa ya que también es santificante, sin embargo nada sorprendente (hay) si alguna vez, sujeta a la condición humana de sus miembros, humana también, se

Exposición oral de Mons. Rafael González Moralejo (Auxiliar de Valencia, España) en la Congregación General LIV del 23 de octubre de 1963, sobre el esquema de la Iglesia, capítulo tres (sobre el Pueblo de Dios y especialmente de los laicos), ASSCOVS Volumen II Parte III páginas 234-238. Adhieren Monseñores Enrique Pechuán Marín, Ildefonso Sansierra y Jerónimo Podestá. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Dado que éstas son las situaciones siempre que sea muy conveniente que el modo en que la doctrina de la Iglesia se propone sea tal que juegue/burle mucho menos la esperanza del pueblo, responda plenamente a la capacidad de cada uno de los hombres, queremos hacerles muy humildemente las *siguientes*<sup>23</sup> proposiciones:

1. El orden de todo el esquema, en cuanto sea justo, sea rehecho de modo que proceda en el inicio hecho desde las cosas conocidas a las cosas menos conocidas, de modo que las mentes y los corazones sean introducidos gradualmente en la doctrina de la Iglesia...<sup>24</sup>
2. Para que verdaderamente en la misma sesión del Concilio demos respuesta a aquella cuestión de gran importancia y esperada tan vehementemente por los hombres: *Iglesia, ¿qué dices de ti misma?*, conviene que el Concilio haga un documento, un mensaje o algún catecismo público en el que se exponga toda la doctrina de la Iglesia, pero con un modo y contenido adecuados al mundo actual.

*Sin embargo*,<sup>25</sup> en el Proemio del esquema de la Iglesia, bórrense aquellas palabras en las cuales se dice que la Iglesia intenta declarar su naturaleza no sólo a los fieles sino

---

muestra inclinada incluso al pecado y la división. Pero aunque el velo de las manchas humanas oscurezca a veces el brillante rostro de la Iglesia, sin embargo todos los hombres honestos pueden y deben contemplar en ésta el camino, la verdad y la vida, esto es, a Jesucristo mismo con su Espíritu, siempre presente en la Iglesia.

<sup>23</sup> dos.

<sup>24</sup> mientras en ésta hallen según la capacidad de cada uno, el altísimo misterio de vida que es la iglesia, que continúa también la obra de Cristo y constituye su Cuerpo místico, vivificado por la gracia sobrenatural. Por lo cual, si así hiciera, en el futuro será más fácil la explicación pastoral y pedagógica de su doctrina para los obispos, sacerdotes y laicos más ilustrados.

<sup>25</sup> 3.

Exposición oral de Mons. Rafael González Moralejo (Auxiliar de Valencia, España) en la Congregación General LIV del 23 de octubre de 1963, sobre el esquema de la Iglesia, capítulo tres (sobre el Pueblo de Dios y especialmente de los laicos), ASSCOVS Volumen II Parte III páginas 234-238. Adhieren Monseñores Enrique Pechuán Marín, Ildefonso Sansierra y Jerónimo Podestá. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

también al universo entero y, por supuesto, *con un contenido adecuado a la mente de hoy*. Dije.

También hicieron suyos estos deseos: los eminentísimos y reverendísimos cardenales, arzobispos y obispos de Hispania congregados en el Colegio Hispánico, en la fiesta/feria VI del 18 de octubre de 1963; el eminentísimo cardenal Pedro Gerlier, arz. de Lyon; excelentísimos Juan B. Velasco O.P., ob. de Amoy (China); Gerardo Coderre, ob. de San Juan de Quebec (Canadá); Jorge Hakim, ob. Akkas (Palestina); Enrique Pechuán, ob. de Cruz del Eje (Argentina); Jorge Mercier, ob. Laghouat (Algeria); Felipe Nguyen-Kim-Diem, ob. Cantho (Vietnam); Andreas Fauvel, ob. Quimper; Franc. Xav. Ariz, ob. tit. Bapara (Perú); Carolo M. Himmer, ob. Tournai (Bélgica); Ildefonso M. Sansierra, ob. tit. Ores (Argentina); Alfredo Ancel, ob. tit. Mirina (Francia); Julio Angerhausen, ob. tit. Eminentiana (Alemania); Bernardino Piñera, ob. Temuco (Chile); Antonio Fragoso, ob. tit. Ucres (Brasil); Adolfo Hernández, ob. Tapachula (Méjico); Jerónimo Podestá, ob. de Avellaneda (Argentina); Guy Riobé, ob. Orléans (Francia); Vicente Reyes, ob. Borongan (Filipinas); José Vicente Tavora, arz. ep. Aracayú (Brasil); Severino Mariano, ob. Pesqueira (Brasil); Octavio Aguiar, ob. Palmeira dos Indios (Brasil); Epaminondas Araujo, ob. Rui Barboja (Brasil); Manuel Pereira da Costa, ob. Campina Grande (Brasil); Emanuel Tavares, ob. Caicé (Brasil); José Adelino Dantes, ob. Garanhuns (Brasil); Wilson Schmidt, ob. Chapecó (Brasil); José de Medeiros Delgado, arz. Fortaleza (Brasil).

*Nota.* Adhiero libremente a la proposición hecha: — «Para que con cuidado se haga un *Catecismo* del S. Conclio Vaticano II sobre la doctrina de la Iglesia, en el cual con un método pedagógico se ofrezca la posibilidad de conocer la Iglesia de Cristo». Hilario Roatta, ob. de Santa Ágata de Goti.

## Síntesis

L'Observatore Romano, edición semanal en lengua castellana, año XIII, número 585, página 5, del 7 de noviembre de 1963.

«La mayor parte de los hombres y también la mayor parte de los cristianos conocen a la Iglesia por sus aspectos externos. Juan XXIII en su discurso inaugural del Concilio y Pablo VI en sus alocuciones han insistido en que hay que presentar a la Iglesia con una forma y un lenguaje que responda a la mentalidad de los hombres actuales. También el esquema dice esto al principio, sin embargo su redacción no responde a esta exigencia.

Exposición oral de Mons. Rafael González Moralejo (Auxiliar de Valencia, España) en la Congregación General LIV del 23 de octubre de 1963, sobre el esquema de la Iglesia, capítulo tres (sobre el Pueblo de Dios y especialmente de los laicos), ASSCOVS Volumen II Parte III páginas 234-238. Adhieren Monseñores Enrique Pechuán Marín, Ildefonso Sansierra y Jerónimo Podestá. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Se usa en él un lenguaje teológico y técnico, no al alcance de la mentalidad de hoy; la exposición de la doctrina procede de lo menos conocido a lo conocido, esto de un modo contrario al habitual de los hombres de hoy; no se explican algunos temas obvios de la doctrina sobre la Iglesia que ayudarían a mejor conocer a ésta y suscitarían amor y esperanza hacia ella. A los mismos Auditores laicos que están inmersos en el mundo y más en contacto con él, no les satisface la exposición que se hace de la Iglesia. Así pues, es necesario reelaborar el esquema cambiando el orden de exposición y al mismo tiempo hay que preparar un documento conciliar que presente a la Iglesia de una forma completa, clara, con un lenguaje acomodado a la mentalidad del tiempo».